

BRASIL DESPUÉS DEL IMPEACHMENT ¿UNA CRISIS DE HEGEMONÍA?*

BRAZIL AFTER IMPEACHMENT, A HEGEMONY'S CRISIS?

Lincoln Secco

* La *Revista Política Latinoamericana* agradece especialmente la desinteresada labor de **Pedro Costa** en desgrabación y traducción, para que esta Conferencia pudiera ser publicada en este número de nuestra revista.

RESUMEN

Conferencia del profesor Lincoln Secco en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (IEALC-FSOC-UBA) el día 8 de noviembre del 2017.

La *Revista Política Latinoamericana* agradece especialmente a la Directora del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-FOC-UBA), Dra. Mabel Thwaites Rey, por el interés y la colaboración para la realización de esta actividad. La profesora e integrante del Comité Académico de nuestra revista, brindó unas palabras de bienvenida a los asistentes al inicio de la Conferencia.

Palabras clave: Brasil, Impeachment, Hegemonía.

ABSTRACT

Professor Lincoln Secco's conference at the Institute of Latin American and Caribbean Studies, Social Sciences, University of Buenos Aires (IEALC-FSOC-UBA) on November 8, 2017.

The *Revista Política Latinoamericana* is especially grateful with the Director of the Institute of Latin American and Caribbean Studies (IEALC-FOC-UBA), Dr. Mabel Thwaites Rey, for the interest and collaboration in carrying out this activity. The professor and member of the Academic Committee of our magazine, gave some words of welcome to the attendees at the beginning of the Conference.

Keywords: Brazil, Impeachment, Hegemony.

- **Ariel Goldstein:** Lincoln Secco es Profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de San Pablo (USP). Escribió “Historia del PT”, que es una síntesis muy interesante sobre la historia del partido. Este libro claro y sintético, que ha sido traducido a varios idiomas, observa los cambios en la historia de ese partido. Produjo, también, artículos para la revista *Carta Maior* y para el blog de la editora *Boitempo*. Por otra parte, ha publicado un artículo llamado “El golpe de Brasil del 2016” en la *Revista Política Latinoamericana*, que dirige el profesor Mario Toer. Allí analiza las condiciones que llevaron a la caída del gobierno de Dilma Rousseff. Secco también es Doctor en Historia Económica por la Universidad de San Pablo y redactó un trabajo muy importante sobre Caio Prado Júnior, teórico de la izquierda brasileña. Otra cosa importante que ha escrito es el prologo de mi libro¹ (Risas), que pueden conseguir fácilmente. Además, tenemos la presencia de Mario Toer, Profesor Consulto de Política Latinoamericana en esta casa de estudios, que realizará un comentario posterior a la conferencia. Entonces, Lincoln, te doy la palabra.

- **Lincoln Secco:**

Quisiera dar las gracias por la invitación que me hicieron para conversar aquí sobre la situación que se vive en Brasil. Pido disculpas porque voy a hablar en portugués, pero acordamos que iría a hacerlo “despacito” (Risas). Por favor, si no me comprenden pueden interrumpir. Aquí tenemos, también, otras personas que saben portugués y pueden ayudar.

Me gustaría comenzar diciendo que en este momento Brasil está pasando por la crisis más importante de su historia. Al menos desde 1930, cuando Brasil e innumerables países latinoamericanos sufrieron crisis que provocaron cambios de gobiernos, incluso en la Argentina. Pero la crisis brasileña del año 1930 tuvo una solución que yo calificaría como progresiva, dado que inició una fase de industrialización, de mayor urbanización y permitió la integración de varios sectores de la población en el Estado; es decir, obteniendo derechos sociales. Hoy vivimos una crisis que se resuelve de modo opuesto a la de 1930, estamos en un momento en el que todos los derechos sociales están siendo destruidos. Por eso, mi intención es explicar brevemente esta situación para después responder a las preguntas y críticas.

Yo diría que, valiéndome del concepto de Antonio Gramsci, estamos ante una crisis de hegemonía. En primer lugar, porque no hay en Brasil ningún partido capaz de dirigir a la sociedad. Y no me estoy refiriendo sólo a un partido político *stricto sensu*, sino a un partido en el sentido amplio y extendido que le confiere Gramsci. No hay en el país ninguna corriente de opinión capaz de señalar la salida a este momento crítico. En segundo lugar, es una crisis de hegemonía porque los tres poderes de la República están desmoralizados y, asimismo, sufrieron una gran erosión en su legitimidad. La primera víctima de esta situación es el Ejecutivo, la Presidencia de la República perdió legitimidad desde el momento que la presidenta Dilma Rousseff fue derrocada por un golpe parlamentario. A pesar que no haber cometido ningún crimen de responsabilidad que pudiera servir para fundamentar su destitución. Del mismo modo, es evidente que hay una crisis del Poder Legislativo. Un poder que nunca tuvo mucha legitimidad y respaldo en Brasil, pero que a partir del *impeachment* perderá completamente el apoyo

¹ *Prensa tradicional y liderazgos populares en Brasil* (A Contracorriente, 2017).

de la población. De igual forma, los partidos que componen el parlamento brasileño ya no conservan ningún respaldo electoral. Por último, es una crisis del Poder Judicial. En un comienzo, la justicia capitalizó las esperanzas de la población al presentarse como el poder que combatía a la corrupción. Sin embargo, en los últimos meses esa legitimidad se desvaneció. Y esto ocurrió porque el poder judicial quedó implicado en una persecución política claramente partidizada, sobre todo contra el Partido de los Trabajadores (PT). Aparte de eso, hay que añadir a los jueces involucrados en diversos casos de corrupción. En fin, no existe ningún poder de la República que pueda llevarnos a la salida de esta crisis.

Como soy historiador, voy a efectuar un breve rescate de las diferentes crisis brasileñas para que podamos tener una mejor comprensión de la que estamos sufriendo en este momento. Tradicionalmente, siempre que en Brasil hubo alguna política pública que disminuyó la desigualdad social se manifestó, al mismo tiempo, un tipo de intervención política que podría denominarse como “poder moderador”. Creo que es un concepto extraño en la Argentina, este tipo de autoridad es uno de los poderes imaginados por Benjamín Constant. En Brasil, en cambio, fue un poder constitucional, sobretodo si partimos del hecho de que nuestro país alguna vez fue un Imperio, una Monarquía, circunstancia que no se dio en el resto de América Latina. El poder moderador era, en ese entonces, un cuarto poder: ubicado al lado del Ejecutivo, el Judicial y el Legislativo. Muchos historiadores afirman que esa autoridad continuó existiendo, aunque no oficialmente, durante la República; siendo ejercida, especialmente desde los años 20’, por las Fuerzas Armadas. De esta manera, siempre que había una crisis política sin solución, como la actual, las FF.AA intervenían en el proceso político. En consecuencia, colocaban un presidente civil de su confianza o asumían el poder de modo directo. Esto sucedió en varios momentos de la historia de nuestro país.

Entre 1964 y 1988, año en que se promulga una nueva Constitución, tuvimos una dictadura militar en la que las Fuerzas Armadas actuaron directamente en el poder. Estas se condujeron, por ende, como un partido político -en aquel sentido gramsciano- y no como un partido formal, dado que las FF.AA son un organismo permanente de la República. Por ello, dentro de esta institución surgía, en algún momento, una especie de “ejército político”. Es decir, un grupo de oficiales que actuaba como partido político y conducía al resto de la fuerza con el objetivo de derrocar a un determinado presidente de la República. Así, por ejemplo, sucedió, en un primer momento, con Getúlio Vargas y, luego en 1964, con João Goulart. Por lo tanto, las Fuerzas Armadas no eran un partido, sino que en su interior había un sector que actuaba como un partido político.

En los últimos tiempos, observamos en nuestro país el surgimiento de un partido político, con ese sentido extendido, que personalmente podría definir como el “partido de la toga”. Este espacio está compuesto por jueces de varias instancias que han pasado a actuar políticamente. Este escenario comenzó a construirse más precisamente en el año 2005 con el escándalo de corrupción conocido como el “mensalão”, un caso que expuso el financiamiento electoral del PT. Una situación que va a extenderse hasta el *impeachment* de Dilma Rousseff. En definitiva, este “partido de la justicia” fue vital para el derrumbe político del partido de Lula.

Ahora, ¿cuál es el problema fundamental de la intervención de este partido judicial? Su dilema es que, al contrario del partido militar, no puede tomar el poder. El

“ejército político” podía asumir el poder porque representaba una institución jerárquica que, al momento de dar el golpe, estaba disciplinada y unificada bajo un mando único. Esto no sucede con el partido judicial, puesto que no tiene la misma unidad de las FF.AA y muchas de las decisiones que son tomadas en instancias inferiores pueden ser anuladas en los niveles superiores. Hay muchas disputas al interior del poder judicial en este contexto de crisis y se perciben, al menos, tres ejes principales de poder. En primer lugar, lo que nosotros denominamos “operación Lava Jato”, en la cual se combinan un sector de la Policía Federal con un juez -y su equipo de jueces- de Curitiba, estado de Paraná². En segundo lugar, tenemos al Supremo Tribunal Federal (STF), que pasó a cumplir un papel político. Históricamente, el STF se limitaba a discutir problemas constitucionales, pero en la actualidad está decidiendo sobre asuntos más específicos que podrían ser resueltos por el propio Congreso. Por ejemplo, el modelo de financiamiento electoral o si tal diputado puede o no ser destituido por el Congreso. En fin, este tribunal sería el segundo eje de este poder judicial politizado. Por último, se encuentra la Procuración General de la República, que a partir de la Constitución de 1988 pasó a gozar de una gran autonomía.

En suma, este “partido de la toga” desmoralizó a los poderes ejecutivo y legislativo. No obstante, y a pesar de haber provocado la postración completa del sistema político, no puede hacerse con el poder. En conclusión, estamos inmersos en una crisis donde no se observa ningún grupo que pueda dirigir a la sociedad brasileña. Ni el poder judicial, que está dividido, ni los poderes ejecutivo o legislativo, porque ya no poseen legitimidad.

Esta pérdida de legitimidad es tan grande que en estos momentos el poder ejecutivo nacional tiene un apoyo del 3%, el menor porcentaje de la historia. Cuando Dilma Rousseff fue destituida tenía el 10% de respaldo. Después de su caída, su sucesor, Michel Temer, conserva apenas el 3% de apoyo entre los ciudadanos. El PT, por otro lado, volvió a ser el espacio político con mayor legitimidad, con un 20% de aprobación entre aquellos que manifiestan su apoyo a algún partido. En Brasil, habitualmente, el 50% de la población declara su preferencia hacia algún partido político. Dentro de este grupo el PT solía tener cerca del 20% de adhesión, el PSDB -partido de centroderecha- y el PMDB -gran partido de centro- tenían alrededor de 8% y 10 %. Según las encuestas post-impeachment, el partido que lidera Lula recuperó ese 20% de apoyo y tanto el PMDB como el PSDB ya no tienen prácticamente ningún respaldo: menos de un 4%. Pero hay un detalle, el nivel de aceptación del PT en el nordeste se eleva al 33%, convirtiéndose en la región que concentra los más altos índices de adhesión a este partido. Por tanto, Lula volvió a ser, aunque nunca había dejado de serlo, el principal líder político de Brasil, con un apoyo cercano al 40% según las encuestas electorales. Sin duda, ese respaldo resulta mucho más importante en la región nordeste. No obstante, todo indica que Lula no podrá ser candidato en las próximas elecciones presidenciales. El juez de la operación “Lava Jato” ya lo condenó y es probable que el año que viene esa sentencia sea confirmada en segunda instancia. De manera que el líder petista no podría presentar su candidatura en los comicios del año venidero.

De lo último que quiero hablar, antes de comenzar a debatir, es sobre si es posible que se desencadene un golpe militar en Brasil. En nuestro país, al contrario de lo

² Sergio Moro, inició el juicio de la denominada “Operación Lava Jato” y condenó -en primera instancia- a Luiz Inácio “Lula” Da Silva a nueve años y medio de prisión.

que sucedió en Argentina, nunca se castigó a los responsables de los crímenes de la dictadura militar. Es más, la Constitución aún le concede un papel relevante de “tutelaje militar” a las Fuerzas Armadas. Pese a esto, nunca volvieron a ser una amenaza para el poder civil. Recientemente, algunos generales realizaron declaraciones a favor de una intervención militar. Estos militares no tienen mando de tropa, es cierto, pero aún están en actividad y ninguno de ellos fue sancionado. De manera que la pregunta que se reinstala es si las FF.AA podrían ser nuevamente lideradas por una especie de “ejército político” que intente solucionar esta crisis. Cuando hablo de “solucionar” no le estoy confiriendo un significado positivo o negativo. Uso este término en el sentido de dar una dirección para resolver el proceso político. Según mi opinión personal, no creo imposible que se produzca un golpe militar en Brasil, pero esto no redundaría en ninguna solución. Debemos tener en cuenta que en el momento presente la sociedad brasileña es muy diferente de aquella de 1964. Brasil es, en nuestros días, un país urbanizado. Para que se hagan una idea, en el año 1960 la mayoría de los brasileños vivía en el campo: solo el 45% de la población residía en ciudades y la mayor parte lo hacía en localidades muy pequeñas. Hoy por hoy, el 84% de los habitantes del país vive en centros urbanos.

Por otra parte, en este momento las organizaciones de la sociedad civil son muy numerosas y, pese a la crisis, el sistema partidario es más estable. También se verifica un aprendizaje electoral por parte de la población. Desde el año 1989 la ciudadanía elige al presidente de la república y confía en el voto como el principal instrumento de cambio social. Lo que quiero decir es que sería muy difícil arrancarles sin más a los brasileños su derecho a votar. Del mismo modo, permanece un aprendizaje que no es solo electoral, sino también social. Los dos gobiernos del presidente Lula, aunque tal vez no fuera esa su intención, cambiaron el patrón de clases sociales de Brasil. Con políticas públicas que pueden parecer muy limitadas para quien lo ve desde fuera -aunque esto también vale para los que habitan en el sur y sudeste del país, como es mi caso- pero que significaron una revolución para los que viven en la región nordeste del país. Porque esas políticas públicas, de las cuales las más famosas son *Bolsa família* y *Minha casa, minha vida*, llegaron a casi toda la población pobre e indigente de Brasil. Tanto estas como otras políticas estaban fuertemente vinculadas a la educación y a la mujer, algo que pocas personas conocen.

Puedo explicarlo rápidamente: para adjudicarse una casa del programa *Minha casa, minha vida* es obligatorio que el jefe de hogar -quien se quedará con la propiedad del inmueble- sea una mujer en vez de un hombre. ¿Por qué esto es tan importante en el nordeste? Porque en esa región es normal que los hombres abandonen a sus familias para migrar hacia los estados del sur. Un buen ejemplo de esto lo encontramos en la historia de vida de Lula, sólo que en su caso fueron él y su madre los que migraron para el sur, ya que su padre se había ido antes y nunca más se reencontraría con su familia. Cuando en una oportunidad le preguntaron al dirigente petista si se parecía a Getúlio Vargas respondió, como el hábil líder político que es, que Getúlio fue “el padre de los pobres” pero que él era la “madre” (Risas).

Ahora bien, estas políticas públicas revolucionaron la base de la sociedad en el nordeste brasileño. En este sentido, las beneficiarias del programa *Bolsa família* son, preferentemente, las mujeres. Por lo demás, el programa está vinculado a la educación: ninguna familia puede recibirlo si los hijos no son enviados a la escuela. En el nordeste, muchos niños no iban a la escuela. Parece poco, pero esto cambió la base de la sociedad

en esa región. Lo que quiero decir con esto es que hubo transformaciones muy importantes para una parte considerable de la sociedad. No pasó lo mismo con toda la población pero hubo un sector que adquirió una experiencia y no estoy seguro de que esté dispuesto a perder esos derechos en el futuro. Ese es el interrogante, si esa porción de la sociedad aceptaría volver a ser lo que era antes de la llegada de Lula al gobierno.

Y, por fin, tenemos en Brasil una tensión urbana profunda, incomprensible. Creo que aún no existen estudios relevantes sobre esto: las jornadas de junio del 2013 fueron apenas la punta del iceberg. Esta gran tensión urbana también es resultado de los gobiernos petistas, dado que el crecimiento de los salarios y el consumo de los más pobres provocó que las ciudades se convirtieran en un foco de tensión cotidiana. Así, por ejemplo, una numerosa cantidad de personas pasaron a tener automóviles y motocicletas. Muchos individuos que usualmente no tenían dinero para usar el transporte público comenzaron a utilizarlo masivamente. En resumen, todo esto generó problemas. Por otro lado, hay muchas críticas, que provienen principalmente desde la izquierda, al consumismo que durante los gobiernos de Lula se habría estimulado en la población. Estos críticos aseveran que sólo se hizo una “revolución por el consumo”.

Para concluir, después del análisis de la crisis actual no encontramos, por lo tanto, a ningún líder, partido político o sector de la sociedad -e incluyo a Lula y al PT- que esté en condiciones de resolver esta crisis.

Muchas gracias (Aplausos).

- **Ariel Goldstein:** Muchas gracias Lincoln. Le voy a pedir a Mario que realice un breve comentario sobre lo que acaba de escuchar. Que fue muy interesante. Y después de realizarle algunas preguntas a Lincoln, abriremos el debate para todos aquellos que quieran participar.

- **Mario Toer:**

Muy interesante y claro el panorama que elaborás. Inevitablemente nos obliga a hacer la comparación, ya que hay bastantes puntos en común y de divergencia. Creo que algunas de las diferencias son relativamente paradójicas, una de ellas es que el armado de la derecha argentina es más prolijo, tiene una mayor consistencia y consigue ciertos objetivos. Situación esta que nos permite presumir que esa derecha no está aquí al borde de una debacle ni nada parecido. A pesar de que continúa vigente la afirmación que hacemos de que su plataforma, su programa, no va a poder resolver los requerimientos de las mayorías. Por lo tanto, ese es su límite histórico. Ahora, como se perfila o manifiesta no lo sabemos.

De todas maneras es un análisis importante porque el programa de los bloques dominantes en ambos países tiene bastantes puntos en común. Entonces, podríamos decir que en Brasil, a pesar de la debilidad estructural de la fuerza política que lo está llevando a cabo, el programa tiene su andamio y funciona. Aquí, en cambio, están casi obligados a negociar todos los días con los vacilantes y negociadores de nuestro

PMDB, que en la Argentina siempre fue un ala integrante del Partido Justicialista (PJ). Sector que también compartió el gobierno con el kirchnerismo, mientras suponía que podía obtener ventajas. Cuando la situación cambia actúan de la misma manera en ambos países, ustedes inventaron una palabra muy curiosa para hablar de esa manera de hacer política: que es “fisiológico”. Me imagino que el fenómeno debe ser parecido. Sin embargo, el escenario político no es exactamente igual, hay diferencias que sería bueno explorar. Hay un punto en común que es el del liderazgo de Lula, que es algo para resaltar. Aquí persiste el liderazgo de Cristina Kirchner pero, al mismo tiempo, se habla de los techos que dificultarían la recomposición de una política hegemónica. Es decir, que tampoco está claro “quién dirige la batuta”, como dice la canción.

Como señalé recién, el tema de la programática, la cuestión de buscar los mayores márgenes posibles para las ganancias del gran capital -en medio de la crisis internacional- es, en los dos casos, similar. Creo que, por un lado, la década pasada puso en evidencia que haber establecido una política contra el neoliberalismo fue algo muy destacado: se lograron cosas muy importantes, y similares a las que, como mencionaste, se desarrollaron en el nordeste brasileño. Aquí también hubo avances significativos y no tan lejanos, porque muchas veces afectó a zonas del Gran Buenos Aires. Pero por otro lado, en ninguno de los dos casos -y esto nos lleva a algunas relaciones posibles con otros países de la región- se consiguió elaborar una programática que sea sostenible a mediano plazo. Un programa sustentable sobre la base de analizar todas las variables, desde la teoría de la revolución hasta la del desarrollismo. Lo veamos desde donde lo veamos, hay carencias en cuanto a la elaboración de algo a mediano plazo. Porque hay algunas cosas, si bien algunos las niegan, que son evidentes. Pese a que algunos supongan que una revolución socialista en la periferia es posible, aquellos que le damos alguna importancia a la obra de Carlos Marx pensamos que eso no tiene ningún sentido. En todo caso, una revolución democrática profunda, que si podría tener sentido, requiere de una programática que la haga sustentable. Y eso es lo que todavía no se ha explorado, ahí no venimos de un repertorio claro desde el punto de vista del pensamiento sistemático de los procesos de cambio. Pero es algo que se puso en evidencia en ambos lugares y ese programa hay que cumplirlo. Yo vengo diciendo hace un tiempo que es el momento de la revolución permanente, pero no la socialista, sino por la democracia. Porque en estos tiempos, con estas crisis, con las características que adquieren los bloques dominantes aquí y en el resto del mundo, lo democrático está absolutamente de este lado, no hay confusión posible. Y es lo único que abre puertas y lo que en seguida es cercenado o limitado, en relación al derecho de la difusión de la palabra, de la producción de conocimiento, etc. Todas estas reivindicaciones democráticas elementales, que para algunos serán de poca monta pero que, pienso, son absolutamente trascendentales. Por ese lado, entonces, habría que explorar una programática para profundizar lo democrático como parte de una recuperación de la disputa por la hegemonía.

El otro elemento que suelo rescatar como referencia, a pesar de las distancias, en todo sentido, es lo de Deng Xiaoping. Esa fórmula que encontraron en China de separar las colinas de las llanuras. Dicho de otra manera, las colinas no me las van a tocar; las llanuras se las dejo, hagan negocio. Y esa fórmula les funcionó, vaya si les funcionó. Porque Deng Xiaoping volvió a leer a Marx y se dio cuenta de que en la periferia no se podía hacer la revolución socialista. Entonces inventaron esta, que les funciona. Claro, no podemos copiar el modelo pero si el concepto, el método para saber diferenciar lo principal de lo secundario y distinguir con quienes tengo que forjar una política de

alianzas para consolidar ciertos aspectos democráticos y estratégicos. Y, al mismo tiempo, saber cuales son los puntos donde a la llanura tengo que cederla, ya que ahí a los negocios no los puedo controlar con burócratas improvisados como gestores del proceso productivo. Los cien años que se cumplieron ayer³ demostraron que esa formula no va.

Y bien, la pregunta que surge es cómo tener una programática verosímil en nuestra región, aprender de la década que pasó y reentrar la disputa con estos bloques que tienen mucho oficio y plata. Su capacidad mediática es abrumadora, ya lo sabemos, pero no son omnipotentes y tienen ese límite que su propia clase les pone. Para mí esto nos ubica en un lugar desde donde abordar los temas y, por supuesto, poder hacer comparaciones para ver que pasa en uno y otro lugar sería extremadamente interesante.

(Aplausos).

- **Ariel Goldstein:** Muchas gracias Mario. Tengo dos preguntas para Lincoln. Por un lado, vos dijiste que actualmente en Brasil hay una crisis partidaria en que ninguno de los poderes logra establecer una dirección sobre la sociedad. El PT, que es el principal partido progresista o de izquierda, *¿en qué medida está anoticiándose de todo esto que está sucediendo?* Tomando en cuenta que en junio de 2013 hubo manifestaciones y surgieron protestas más horizontales, en el sentido de que hay que renovar la dirigencia juvenil o si, en realidad, los que están son los mismos de siempre. *¿Como están dándose cuenta de todo lo que está pasando?* Y, por otra parte, lo que se ve desde acá es que Temer está sobreviviendo, y con un 3% de aprobación, en gran medida gracias a la colaboración de los congresistas en Brasilia, que casi como una guardia votan y lo salvan de las acusaciones de corrupción. Entonces, lo que quería preguntar es: *¿Cómo la sociedad percibe ese hiato que parece existir con la clase política? ¿Hay o no un desencanto manifiesto? ¿Cómo se vive esa situación?*

- **Dolores Rocca Rivarola:** Tenía unas preguntas que le quería hacer a Lincoln. En un momento vos decías que el PT volvió a ser el partido con mayor legitimidad y citabas unas encuestas. Ese 20% de aprobación que tiene entre los que declaran su apoyo a algún partido, pero que es un grupo que no representa a la totalidad del electorado. *¿Cómo creés que eso puede reflejarse en unas elecciones futuras en las que es muy probable que Lula no sea candidato?* O sea, donde el postulante del PT será otro y la campaña electoral no tendrá la presencia de Lula, como si sucedió en los años 2010 y 2014, cuando ganó Dilma.

Después de la polarización de las manifestaciones del 2015, en el año 2016 se vivió un proceso de mucha movilización bajo la consigna “Fora Temer”. Lo que quería preguntar es, más allá de la huelga general y de las tomas de escuelas que se produjeron, *¿cómo ves el escenario de movilización social que se está desarrollando en el 2017?* Especialmente de cara a la reforma laboral. Por otro lado, sobre la situación interna del PT, *¿cómo ven ustedes que está ahora la situación al interior del partido?* Más allá de

³ El 7 de noviembre del 2017 se cumplieron 100 años de la revolución bolchevique en Rusia.

la influencia social que pueda conservar, me refiero a la relación de fuerzas entre las distintas corrientes y tendencias internas.

Por último, vos hablabas de los gobiernos de Lula y como sus políticas sociales cambiaron el patrón económico y social del país. Quería preguntar en qué medida, en la última etapa de Dilma, algunos de los efectos perniciosos que se desplegaron sobre los sectores populares, inclusive en el nordeste del país, no influyeron negativamente en el nivel de apoyo al PT. Porque hace un año recuerdo haber leído un artículo donde se decía que, en la peor etapa de su gobierno, Dilma llegó a tener un 8-10 % de popularidad, también en el nordeste. Entonces ahí sucedió algo, aunque ahora el partido vuelva a crecer en las encuestas.

- **Mario Toer:** Quisiera agregar algo. Dolores preguntó sobre los dilemas que se plantean en una escena política sin la candidatura de Lula, algo que es altamente probable. Uno puede pensar en nombres, si pensamos en las figuras propias del PT, estas son de poca dimensión: la actual presidenta del organismo partidario⁴, por ejemplo. Pero hay un personaje que me resulta interesante y que no pertenece al partido, aunque siempre estuvo cerca y tiene buena imagen, que es *Ciro Gomes*. *¿Puede ser una alternativa política que alcance a trascender los espacios tradicionales del PT y que pueda ser convocado?*

- **Lincoln Secco:**

Son todas preguntas difíciles de responder. Sobre *Ciro Gomes*, recientemente surgió en el PT una propuesta para que sea el candidato a vicepresidente de Lula. Considerando que este puede ser inhabilitado para competir, *Gomes* podría convertirse en el candidato presidencial de una coalición conformada entre el partido que lidera Lula y el PDT (*Partido Democrático Trabalhista*). A mi modo de ver, es difícil que esto ocurra, porque el PT es un partido grande y muy presente en la vida institucional del país y, por lo tanto, hay muchos intereses menores que ejercen su influencia. A modo de ejemplo, los candidatos a diputados estaduais y nacionales necesitan que el partido tenga candidatos a gobernador y a presidente, dado que en la legislación electoral brasileña esto tracciona votos. Por eso, los candidatos a legisladores no se preocupan tanto si el candidato del PT saca el 40% o el 20% de los votos, lo que les importa es que sea un integrante del partido. Aunque todo esto no está resuelto, porque todavía no sabemos como será la legislación electoral en el próximo año, ya que está cambiando todo el tiempo. La postura de quienes defienden la alianza con *Ciro Gomes* es que este político aportaría el apoyo de los sectores medios, que es donde los petistas tienen una gran dificultad para obtener votos.

La vida interna del organismo partidario está marcada por las corrientes tradicionales, pero en la actualidad el nivel de unidad es mucho más grande, y esto es así porque después del *impeachment* el partido en su totalidad realizó un giro a la izquierda. Lo que es algo normal. Entonces, estas corrientes podrán disputar los cargos al interior de la organización pero todos están de acuerdo en cuanto a la candidatura de

4 Se refiere a Gleisi Hoffmann, Presidenta Nacional del PT desde junio del 2017.

Lula. El expresidente está haciendo caravanas por todo el país -recorrió el nordeste, ahora está en Minas Gerais- y es evidente que exterioriza un discurso mucho más radical del que tenía cuando estaba en el gobierno. Por consiguiente, esto provoca que la tensión dentro del partido sea menor.

Dolores recordó que el nivel de preferencia partidaria hacia el PT es mucho menor a la necesaria para que pueda imponer un candidato victorioso. No obstante, esto siempre fue así, esa es la preferencia histórica del partido y el apoyo a Lula supera el promedio histórico que este dirigente siempre tuvo. En este momento goza de una popularidad mayor a la que tenía antes, sólo que este apoyo está mucho más concentrado en los votantes de bajos ingresos y en el nordeste. Al contrario, la clase media brasileña manifiesta horror hacia el PT y es difícil que logre alguna adhesión en ese sector de la sociedad. A pesar de que la clase media está muy descontenta con el actual gobierno, y con toda la casta política en general. Los sectores medios salieron a la calle para sacar del poder a Dilma Rousseff, pero después de su caída quedaron sin un liderazgo y no se sienten representados por nadie.

No advierto, en cambio, que el PT tenga algún problema con los movimientos urbanos horizontales. Entiendo que estos grupos, que en junio del 2013 tuvieron una gran importancia, actúan en otra frecuencia política. Los principales movimientos sociales, como por ejemplo el de *Passe livre*⁵, no eran contrarios al petismo. Esas organizaciones eran espacios que hacían un trabajo de base, pero que funcionaban en otro registro de la política y no pensaban en las elecciones. Para bien y para mal, hay personas que consideran esto como algo negativo y otras que lo juzgan bueno. Lo que resulta un problema es que el PT, por el momento, no seduce a esa juventud más militante, horizontal, etc. Sin embargo, el partido aún atrae a la juventud que habita en el nordeste, pero estos jóvenes no tienen los mismos valores políticos que la juventud militante más tradicional. Hoy el PT es más popular, para bien o para mal, depende de la posición desde donde se lo analice. Ser más popular significa tener más personas evangelistas, por ejemplo, que no tienen una tradición socialista. Por todo esto, defino al PT no como un partido de izquierda, a pesar de tener personas de izquierda, sino como un partido popular. Sobre izquierda y derecha podemos discutir después. Antes de ser de izquierda o centroizquierda es un partido popular. Y es un caso único en Brasil, no hay otro partido.

Para finalizar, cualquier militancia socialista en Brasil, democrática o revolucionaria, puede no estar en el interior del organismo partidario, pero no logrará prevalecer sin actuar en la cultura política petista. Cualquier grupo de izquierda que quiera dialogar con los sectores populares deberá tener en cuenta la cultura política del PT.

- **Ariel Goldstein:** *¿En qué consiste esa cultura política?*

⁵ *Movimento Passe Livre*: organización que reclama por la gratuidad y mejoras en los servicios de transporte público de pasajeros en las grandes ciudades de Brasil.

- **Lincoln Secco:** En la actualidad, no es una cultura anticapitalista, como lo fue en los años 80'. Pero es una cultura de los derechos populares, del consumo popular, del derecho al ascenso social.

- **Mario Toer:** Totalmente kirchnerista (Risas).

- **Lincoln Secco:** Claro. En fin, esa es la cultura política del PT en este momento.

Ronda abierta de preguntas

- **Participante 1:** Mi nombre es Francisco, soy brasileño. Hablaste sobre el partido "militar" o "judicial", pero percibo, también, que viene surgiendo otro movimiento con mucha fuerza, que es el bloque evangelista. Hay un candidato -llamado Jair Bolsonaro- que está segundo en las encuestas y crece cada día más. Entonces, quería saber cómo ves ese movimiento que está surgiendo y fortaleciéndose en todo el país.

- **Participante 2:** Haciendo uso de categorías gramscianas, *¿podríamos entender este momento como de "empate catastrófico"?* Por otra parte, hablaste del cambio en los patrones sociales que se dieron a partir de las políticas del PT. Entonces, *¿qué pensás de la reacción de las fuerzas sociales de ese partido, y de la izquierda en general, ante el golpe?* Porque, si bien es cierto que el año pasado hubo huelgas, lo que se percibe desde el exterior es que esa reacción fue bastante débil. Por eso, vos te preguntabas si van a reaccionar en las elecciones dando su voto a Lula, aunque no sabemos si van a poder votarlo. Entonces, *¿creés que la reacción principal se dará en las próximas elecciones con el voto al PT o va a suceder algo antes?* Otra cuestión, *¿no pensás que la relación que el partido construyó con las bases sociales -después de cuatro gobiernos consecutivos- podría haber sido más fuerte?*

- **Participante 3:** Quería saber si el desarrollo del programa neoliberal se ve afectado por esa crisis de representación o si, al contrario, pasa lo mismo que estamos viendo acá, donde el gobierno está fuerte y ese programa se impone igual.

- **Lincoln Secco:**

Es verdad, comienzo por la última cuestión. Ciertamente, Temer está debilitado ante la sociedad, pero su gobierno es el resultado de un golpe parlamentario. Por esta razón, tiene el apoyo casi total de las dos cámaras: senadores y diputados. El presidente pudo aprobar, apenas concretado el golpe, varias medidas profundamente neoliberales.

Hace poco Lula declaró que si es electo presidente someterá esas medidas a un referéndum popular. Fue la primera vez que escuché al expresidente decir algo radical (Risas).

No obstante, esta situación está cambiando como resultado de las dos denuncias judiciales contra el presidente Temer que realizó la Procuración General. Dilma fue destituida sin cometer ningún delito. En cambio, y pese a que Temer ya tuvo dos denuncias, el congreso brasileño no dio curso a esas acusaciones contra el actual presidente. De todos modos, perdió un poco del respaldo que tenía entre los legisladores. Así que no sabemos si mantendrá una mayoría absoluta que le permita realizar nuevos cambios en la Constitución; en especial, la reforma previsional. Incluso porque las elecciones del 2018 están más próximas y los diputados tienen miedo de aprobar una medida tan impopular, debido a que muchos de ellos también serán candidatos. Las elecciones se realizarán en octubre, pero existen unos procedimientos y debates en el Parlamento que demoran la tramitación de una reforma constitucional. Por tanto, esa es una incógnita, si de acá a fin de este año el presidente logrará aprobar esa reforma, porque si no lo consigue ahora no tendrá otra oportunidad para hacerlo.

El caso de Bolsonaro es un asunto impresionante. Para el que no sabe, es un ex capitán del ejercito que fue dado de baja en los años 80' por indisciplina militar. A pesar de sostener una postura reivindicativa de la dictadura militar, no está bien visto en las Fuerzas Armadas. Se podría decir que Bolsonaro tiene un discurso fascista posmoderno, una vez que combina valores evangélicos con opiniones homofóbicas y racistas. Es alguien que hace una combinación de cosas muy contradictorias, incluyendo nacionalismo y defensa de la soberanía brasileña sobre los minerales estratégicos. Sin embargo, es muy contradictorio, ya que, por citar un caso, hizo la venia militar a la bandera de los EE.UU en un viaje reciente que realizó a ese país. Bolsonaro se subió a la ola del *impeachment* cuando sectores de la extrema derecha pasaron a tener mucha presencia en los medios. Fue el candidato que logró congregarse a ese sector, pero no creo que tenga alguna chance de ganar las elecciones. A no ser que estas no sean normales. Podría llegar a la segunda vuelta, lo que sería un gran problema, pero su discurso ya no se corresponde con la base de la sociedad. Por ejemplo, él habla contra los gays y defiende un tipo de familia tradicional que, en la actualidad, ya no existe. Es más, ni siquiera en el propio nordeste tuvo una existencia considerable. En suma, él tiene un discurso con poca adhesión en la base de la sociedad y obtiene apenas el apoyo de un sector. Pero no podemos considerar imposible ninguna eventualidad: Trump fue electo en los EE.UU.

- **Participante 1:** Pero considerando a los evangelistas y católicos que lo apoyan, *¿no creés que exista una posibilidad importante de que eso suceda?* Porque lo que advierto es que ese movimiento se fortalece.

- **Lincoln Secco:** Personalmente, tengo una visión muy particular sobre los evangelistas. En la periferia de la ciudad de San Pablo las iglesias evangélicas crecieron mucho en los últimos 30 años. Los líderes de estas iglesias orientan el voto de sus feligreses. Las personas que acuden a esos templos suelen seguir las opiniones de los pastores cuando

se trata de votar a un legislador que declara pertenecer a alguna comunidad evangélica. No obstante, los fieles no acostumbran a acompañar las indicaciones de los líderes religiosos en las elecciones generales donde se vota intendente, gobernador o presidente. En definitiva, el evangelismo popular no es tan fanático como imaginamos.

- **Ariel Goldstein:** Leí que Judith Butler iba a realizar una conferencia en Brasil y hubo una especie de “caza de brujas” en su contra. También está Olavo de Carvalho y los miles de fans que tiene este columnista de derecha de la red *O Globo*, que ahora hicieron una película. Otro caso es el de Reinaldo Azevedo, en fin, todos columnistas de la derecha que van adquiriendo cada vez más popularidad. En resumen, ¿qué pasa ahí? ¿Qué podemos decir de esta ola derechista?

- **Lincoln Secco:** Fernando Sarti podría hablar un poco sobre eso. Puedo pedir su opinión porque él sigue mucho a esos medios de Brasil.

- **Fernando Sarti:** Es una mirada que construí con Lincoln, tengo la imagen de una ola de extrema derecha que propone movilizar a la población en contra del PT y Dilma. Eso se activó por medio de los grupos de derecha. Se puede establecer un paralelo con lo que hizo la burguesía alemana durante la República de Weimar. O sea, movilizar a la extrema derecha para combatir lo que consideraban el progresismo o la socialdemocracia. La sensación que tenemos es esta: se abrió la puerta del zoológico, los animales hicieron lo que tenían que hacer y ahora se está en un punto bastante complicado en el que tienen que volver a las jaulas. Pero algunos animales ya ganaron autonomía política. Para poner un ejemplo, hace unas semanas hubo una muestra de artes plásticas en el Museo de Arte Moderno de San Pablo (MASP). Este espacio es el templo de la elite cultural cosmopolita que pertenece a la clase dominante paulista, un sector que en su momento estuvo en las calles exigiendo la expulsión de Dilma. En ese museo se estaba exhibiendo un video en el que un artista hacía una *performance* totalmente desnudo. Bueno, en ese lugar había niños viendo esa *performance*, entonces la extrema derecha se puso como loca e hicieron una marcha hacia el museo denunciando la obra y acusando al autor de pedófilo. Y esto se juntó con lo de Butler, porque ella es la persona que inventó la pedofilia (Risas).

Todo esto tiene que ver con el uso de las redes sociales para combatir al PT y a la izquierda. Hay un concepto que se utiliza en norteamérica que es el de “alt-right”, que es una especie de neofascismo posmoderno en internet. Igualmente, pienso que hoy la extrema derecha es un problema mucho más grande para la centroderecha que para la izquierda. Tanto es así que Geraldo Alckmin, que pretende ser el candidato del PSDB -el partido de Fernando Henrique Cardoso y Aécio Neves-, salió a decir que él es de izquierda, hizo esto para poder distanciarse de los animales (Risas). Me parece que parte de la pérdida de legitimidad del PSDB pasa por el apoyo que brindó a los animales.

Lincoln Secco: Exactamente, y a esto hay que sumarle la principal organización de la extrema derecha, que es el *Movimento Brasil Livre* (MBL). No es un movimiento grande, pero hay investigaciones realizadas en la universidad que buscan descubrir cuales son sus fuentes de financiamiento, que es muy probable que provengan del exterior. Hace poco se descubrió una lista de *WhatsApp* con empresarios que estaban siendo chantajeados por miembros del MBL, allí se los amenazaba para que le entreguen dinero a esta organización.

Ariel Goldstein: El verdadero “mensalão” (Risas).

Lincoln Secco: Exactamente, el verdadero “mensalão”.

Fernando Sarti: Es un tema que también tiene que ver con la revolución que promovió el gobierno del PT y que provocó que, hoy en día, cualquiera usa y se informa por internet. Esto ocasionó, además, la caída del rating de la TV. En Brasil ya casi no se ve televisión. Estos grupos de la extrema derecha son muy hábiles -y además tienen plata- con internet. Entonces, a un empresario que se niegue a darles dinero lo pueden transformar en un villano, por eso pueden amenazarlos.

Dolores Rocca Rivarola: Y además acosan a legisladores como Jean Wyllys⁶.

Fernando Sarti: Totalmente, aplican toda esa maquinaria para ese fin.

Lincoln Secco: Hay un problema concreto, que es que cuando hacemos una reunión como esta puede aparecer alguien para provocar. Por ejemplo, nosotros tenemos en Brasil una filosofa e intelectual muy importante que es Marilena Chaui. El año pasado, cuando estaba siendo homenajeada por el sindicato de la USP, tres personas ingresaron al auditorio de la universidad y mientras uno filmaba otro se adueñaba del micrófono para proferir insultos y ofensas. En fin, ellos hacen eso y después lo suben al *Facebook*, ese es el tipo de acción que hacen.

Para terminar, quería mencionar que estoy de acuerdo con lo del concepto de “empate catastrófico”. Pero después de todo, hay algo que es muy importante y es que las bases sociales del PT no son pasivas. No son necesariamente petistas, pero en este momento son una base social crítica. Como dijo Dolores, el apoyo a Dilma cuando estaba a punto de ser destituida era del 8%. Esto es cierto, aunque eso pasó porque ella ganó las

⁶ Jean Wyllys es diputado federal por el estado de Rio de Janeiro y pertenece al *Partido Socialismo e Liberdade* (PSOL).

elecciones proponiendo un plan económico pero terminó gobernando con un programa totalmente distinto. Como consecuencia esas bases se alejaron de su gobierno. Estas pertenecen al conjunto de la cultura petista, pero no siempre el PT está de acuerdo con esa cultura, y a veces está en contra. Creo que eso explica ese bajo nivel de apoyo.

Ariel Goldstein: Muchas gracias, Lincoln (Aplausos).

Traducción: Pedro Costa.